

Los primeros pasos comunes

Si en el Ayer es preciso remontarse a la prehistoria, en el Hoy, casi nos sobra con la última década. En muy poco tiempo se han puesto los cimientos para estructurar el futuro de Castilla-La Mancha como región Autónoma, dentro de un Estado que no por ello va a perder su fuerza y unidad. Se ha pasado de la nada a una realidad y en nuestra Comunidad en concreto ha sido preciso ir creando, en primer lugar, un espíritu común integrado en la totalidad del país. La joven Comunidad que es la nueva Castilla-La Mancha tiene todo el futuro por delante, futuro que dependerá en gran medida de lo que sus propios habitantes quieran, al poder participar en decisiones tan importantes cual es la forma de gobierno o las personas que lo dirijan. Si el ayer es largo y extenso, significado más por penurias que alegrías, el mañana está ahí y sin poder aventurar nada todavía sí se puede afirmar que será lo que nosotros queramos que sea.

AYER

Prehistoria

y Edad Media

La existencia del hombre prehistórico es muy antigua en nuestra región, desde el Paleolítico Inferior encontramos grupos humanos instalados en las grandes arterias fluviales. A partir del II milenio a. JC. la metalurgia del bronce se generaliza y comienzan a diferenciarse culturas regionales. La más característica de la región en la Edad del Bronce es la de Las Motillas.

Los geógrafos e historiadores griegos y latinos no se ponen de acuerdo en cuanto a la ubicación concreta de los diferentes pueblos que habitaban la actual Castilla-La Mancha antes de la conquista romana.

Así, al norte, en la actual provincia de Guadalajara, estarían los arevacos, pueblo que formaba parte de la Celtiberia. Al sur los celtíberos, ocupando las actuales provincias de Toledo y norte de Ciudad Real, estarían los carpetanos. Al sureste de estos últimos los oretanos, y en las actuales provincias de Cuenca y Albacete los olcades y bastetanos, respectivamente.

La primera noticia de una intervención romana en la Meseta se remonta al año 193 a. de J.C., fecha en que vacceos, vetones y tribus vecinas del oeste lucharon contra Roma. La batalla se libró en Toletum (Toledo), estando al mando de los ejércitos romanos el preter Marco Fulvio Nobilior, quien en el año 192 a. de C. conquistó Toledo, con

lo que la Carpetania y casi toda la Meseta pasaron a poder de los romanos.

Después de las guerras entre los romanos y los lusitanos en el centro de la península, y habiendo sido sometidos estos últimos, la región pasaría de escenario de continuas luchas a sede sobre todo durante las guerras celtibéricas y el asedio a Numancia.

En el año 409 un conjunto de pueblos germanos (suevos, vándalos y alanos) cruzaron los Pirineos y en el 418 llegan a Toledo, asentándose la mayor parte del pueblo visigodo en la zona norte del Tajo. La aristocracia militar se estableció en las principales ciudades, para controlar mejor el territorio. La actual zona castellano-manchega no debió de contar con importantes contingentes visigodos; lo más seguro es que se concentraran en la ciudad de Toledo y en sus inmediaciones, permaneciendo el resto del territorio en poder de la escasa población indígena hispano-romana, aunque sometida al centro político de los invasores. Así, a mediados del siglo VI el rey Atanagildo fijó su residencia en Toledo, convirtiéndose en la capital política de la monarquía visigoda. También sería el centro religioso de la Iglesia hispana.

En el año 711 un nuevo elemento cultural se iba a asentar en la región; los musulmanes que tras cruzar el estrecho de Gibraltar y derrotar al ejército visigodo se instalarían en Toledo, donde se apropiaron del tesoro de la

